



# Finos aromas de Viena

**CRÓNICA** La Camerata Salzburg y Patricia Kopatchiskaja iluminan el Festival de Torroella

**CÉSAR LÓPEZ ROSELL**  
TORROELLA DE MONTGRÍ

Después del arrollador paso de la Akademie für Alte Musik Berlín y la brillante ejecución de *Iberia* de Albéniz a cargo del pianista Luis Fernando Pérez, el lunes le llegó el turno a la Camerata Salzburg y la violinista moldava Patricia Kopatchiskaja, que ofrecieron danzas folclóricas rumanas de Bartók, vales vieneses de Schönberg y Johan Strauss hijo y dos obras de Mozart. El programa complació al público del Espai Ter, entre el que se encontraban el escritor Eduardo Mendoza y la actriz Rosa Novell.

Torroella sigue su frenético ritmo. Anoche desfilaron por el auditorio las hermanas Labèque, con piezas de Gershwin y Bernstein. Los conciertos de piano se completarán con Alexei Volodin (jueves) e Infolf Wunder, premio Chopin 2010 (domingo). Marta Almajano y la Acadèmia 750 interpretarán el viernes las 18 cantatas españolas del *Manuscrito Mackworth*. Este exceso de oferta puede acabar perjudicando al festival, que este año ha ampliado el número

de localidades a la venta. Los aficionados no tienen ni tanta disponibilidad de tiempo ni presupuesto para asumir todas las propuestas.

**OFICIO Y SENSIBILIDAD** // Los 24 músicos de la orquesta de cámara de la ciudad natal del Mozart demostraron oficio y sensibilidad. Después de la piezas folclóricas de Bartók, llegaron los 10 vales de juventud de Schönberg silenciados hasta el 2004, año en que los recuperó la Camerata. El aroma vienés pasado por la estética schubertiana presidió esta interpretación. Pero la escena se iluminó con el *Concierto para violín y orquesta, número 4* de Mozart. Kopatchiskaja exhibió no solo virtuosismo sino también capacidad de comunicación, que se puso igualmente de manifiesto en un dúo de Ligeti interpretado junto al concertino y director Wolfgang Redik.

Tras una suite de danzas de Viena de Mozart, la Camerata prendió la mecha del entusiasmo con la recreación de tres populares vales de Strauss. Solo faltaba ponerse a bailar. ≡